

Presentación de Madre María José de Jesús Fundadora la Congregación de las Hermanas Franciscanas Penitentes Recolectinas de la Inmaculada Concepción de María.

1. SUS ORIGENES.

María Raajmakers van der Heyden o la Madre María José de Jesús (nombre religioso), nació en el pueblo de Oedenrode, Holanda, el 30 de Enero de 1781, siendo sus padres Don Gijsbertus Raaymakers y Doña Barbara Van der Heyden. Eran campesinos y cuidaban tierras de hacendados del momento. Dicen que cuando niña le gustaba jugar a ser religiosa.

Vivió en un entorno difícil, por un lado, la revolución francesa (1789) y sus consecuencias, y por otro lado, las diversas guerras que sacudía Europa por los intereses imperialistas de Napoleón Bonaparte (1769) – (1821).

Vivió la revolución francesa, en donde el auge del poder de la burguesía, la influencia de otras revoluciones y la desigualdad social llevó al pueblo a levantarse contra el poder absoluto de los reyes y la nobleza en general. En medio de la desigualdad social sonaba fuerte los lemas de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Tanto la revolución francesa, como las guerras de Napoleón, **fueron dejando a su paso destrucción y desolación.**

Bajo este marco vivió Madre María José su niñez, adolescencia y juventud. Esa “realidad” cruda, de un ambiente bélico, de odio, de hambruna, de huerfanidad de niños y niñas y además, la pobreza extrema hizo de la Madre María José una mujer con fe sólida y conciencia clara de los problemas de la gente.

Ella no vivió ajena a estos acontecimientos sociales sino que “combatió”, y “luchó”, no con las armas que crean más violencia, destrucción e inseguridad, sino, con las armas de Dios: El amor, y el trabajo incansable para lograr su objetivo de **acoger y educar a los desposeídos de su tiempo.** Allí descubrió a Dios, en medios de esta sociedad tan necesitada de medios, de Valores y alejada de Dios. En medio de este ambiente recibe el llamado de Dios.

2. SU VIDA RELIGIOSA Y MISION.

Para responder al llamado que Dios que le hacía en la cruda realidad de su tiempo, toma la decisión de hacerse religiosa, y lo hace en una congregación que estaba comenzado a echar raíces en Holanda, en el año 1800.

Unas Religiosas que venían de Lovaina (Bélgica), expulsadas de sus conventos por el emperador del momento, que consideraba a los conventos como algo poco útil y se apropiaron de sus conventos dejando a las Religiosas sin nada y con la opción de volver donde sus Padres, unirse a otras congregaciones o huir y vivir en la clandestinidad su consagración mientras surga un gobierno más accesible a las ideas del momento.

Fue así que algunas religiosas escapando de esta situación llegaron a un pueblo de Holanda llamado Waalwijk donde fueron recibidas por un Sacerdote Capuchino quien a la vez era tío de María Rajmakers (Madre María José)

Escuchando de su tío todo lo que estas religiosas habían vivido y todo el bien que hacían a la comunidad María Raaijmakers decide ser parte del trabajo de estas hermanas trabajando como portera de un colegio de estas hermanas. Mas tarde decide ingresar a la Vida Religiosa y ser parte de las Hermanas, siendo la primera novicia holandesa que tenían las hermanas desde su exilio de Belgica.

Madre María José realiza sus primeros votos religiosos el 17 de Diciembre de 1802, en Dongen. La Congregación fue creciendo en números y como existía una ley que indicaba que las comunidades religiosas sólo debían vivir 25 hermanas tuvieron que optar por iniciar una nueva comunidad en un lugar llamado Etten, pero las hermanas que irían allí no podían volver a Dongen si no resultaba su apostolado en ese lugar. Fue una decisión difícil y 9 religiosas decidieron emprender este gran desafío que el Señor les colocaba y entre ellas Madre María José. Con los años las obras de las hermanas de Etten son reconocidas y valoradas por muchas personas sobre todo por su buen servicio y entrega para los más necesitados del momento. Desde Roosendaal solicitan que la Madre María José funde una comunidad y las mismas obras de apostolados de Etten como internados y colegios, a lo cual ella asume de principio con gran alegría y valentía, pero más adelante sufriría una gran pena ya que sus hermanas de Etten al ver florecer este apostolado pensaron que ella se alejaría de la Congregación y tomaron la terrible decisión de no dejarla volver a su Comunidad a Etten con sus hermanas. Fue así que volvió a Roosendaal e iniciar un nuevo rosario un 1 de septiembre de 1832, siendo la fundadora de la Congregación de las Hermanas Franciscanas Penitentes Recolectinas no olvidando nunca sus inicios y la misión que debían tener sus apostolados, fundados en los pilares de la Congregación que la recibió años atrás. Tuvieron que pasar 150 años de la fundación para que las hermanas de Etten reconocieran a Madre María José como una de sus fundadoras.

Madre María José vió florecer este rosario en Holanda donde llegó a tener en su máximo apogeo más de 2000 religiosas en todo a lo largo de la historia de la Congregación desde 1832.

10 años más tarde Madre María José sería contactada por el Obispo de Curacao (Antillas Holandesas) para que enviara hermanas a este lugar y fundar internados y colegios para los más pobres de la Isla.

Madre María José se entusiasmó muchísimo con esta nueva misión y ella misma quería ser parte de ella pero por motivos de salud no pudo realizar el viaje a este lugar. Mas tarde en sus escritos se encontraría esto en relación, cuando sus hermanas tomen una nueva misión:

“Como franciscanas, queremos compartir la alegría, el miedo, el cuidado y la esperanza de las personas que nos rodean, preferiblemente aquellos que son pobres, oprimidos y excluidos. Cuando se solicite nuestra ayuda para necesidades breves e inesperadas, responderemos tanto como sea posible ”.

Fue así que un 12 de enero de 1842 seis hermanas partieron hacia Curazao para llegar a Willemstad después de más de sesenta días con el velero "Maria Jacoba".

Nuestra Congregación es la primera congregación de mujeres religiosas de Holanda que inicia su apostolado fuera del país.

Madre María José nunca llegó a conocer este lugar de misión de sus hermanas, pero vivió la dicha de comenzar los preparativos junto a sus hermanas de esta gran misión que el Señor le encomendaba. Las dos últimas fundaciones de la Madre María José fue una en Holanda y la otra en Surinam en 1856. Al final de su vida miraba el camino recorrido diciendo que la gracia de Dios no le fue vana, que afano incansablemente llegando a añadir como lo hiciera el Apóstol Pablo: *“Bien que no yo sino la gracia de Dios que estaba conmigo”*

El 4 de mayo de 1851 la madre María José de Jesús celebró sus 50 años de Vida Religiosa acompañada de sus hermanas y de los obispos que la habían contactado para fundar en Curacao y Surinam. Esta insigne Religiosa se mostró muy generosa para participar de todo corazón en la ceremonia, pero ello solo indicó una sola cosa: que no la retrataran, pero sus hermanas solicitaron a su Obispo amigo que la convenciera de dejarse retratar solo una vez; es así que conocemos solo un retrato de ella.

Sus últimos 10 años después de dejar el cargo de Superiora General de la Congregación se dedicó a sus escritos para sus hermanas. En él se revela el fuego que ardía en su corazón y la tendencia de hacer el bien y velar por su Congregación. Ella anhela que estos pensamientos y la génesis de la congregación sea un valioso testimonio para las hermanas futuras con la intención de saber cuántas lágrimas, cuánto sacrificio, cuánta sangre y cuántas luchas tuvieron que padecer para que finalmente Dios entregara su ayuda celestial bendiciendo todas las fundaciones que a lo largo de sus años fundó.

En la fiesta de la Inmaculada Concepción del año 1867 a la edad de 86 años (66 de Vida Religiosa) pasó a mejor vida. Sus restos fueron enterrados en el Cementerio de la Casa Matriz en Roosendal, donde comenzó su última fundación.

3. PERSONALIDAD DE MADRE MARIA JOSE

La Madre María José era Mujer de:

- **una gran fe.** Dios era la razón de todo lo que emprendía. Amaba su iglesia, que en esos momentos pasaba por una gran crisis, como consecuencia de la revolución, que repercutía por los demás países.
- **una gran integridad psicológica y espiritual,** el sufrimiento de los demás, la hizo de sí, para buscar alivio y ayuda al que nada tenía.
- **una gran humildad y desprendimientos,** cuyas virtudes las adquirió observando y meditando y viviendo, la vida de los primeros cristianos, que nos relata los hechos de los apóstoles.
- **profunda oración.** La oración para ella, era fundamental, ya que era el momento para encontrarse con su Señor. Cuando todo estaba “oscuro” y cuando nadie podía ayudar, se refugiaba en la oración y, siempre fue escuchada por el Señor.
- **vida atenta, para discernir la realidad social y eclesial,** donde Dios le hablaba y la llamaba a servir.
- **gran esperanza.** Ante las adversidades, ella nunca perdió las esperanzas de ser escuchada por Dios y arreglar las dificultades por difíciles que parecieran.

- **una profunda generosidad.** No media las consecuencias para emprender nuevos desafíos.
- **un gran amor, por acoger y educar a los niños,** en especial, de los más necesitados.
- **una profunda escucha.** Ella sabía escuchar a Dios en la oración, a sus hermanas a las cuales amaba, en especial a las más débiles.
- **sana y delicada convivencia con sus hermanas.** Ella pensaba que convivir con sus hermanas religiosas, llena de felicidad a todas y alivia el corazón en los momentos difíciles.
- **gran tolerancia.** Ella vivió este valor, ya que lidio con diferentes personalidades y dificultades, y ayudó a sus hermanas a ser tolerantes, **para que su trabajo hable de Dios.**
- **gran espíritu de trabajo.** Su trabajo incansable hizo que, hasta hoy, su congregación, siga trabajando en la educación de los niños y jóvenes y de mostrar siempre un “rostro” renovado del Señor.
- **un profundo espíritu de servicio.** Ella vivió “alejada” de toda comodidad y su vida fue un permanente servicio.
- **una profunda libertad interior.** Esa libertad la llevo a desprenderse de todo lo que ata al ser humano, para lanzarse a su obra.

4. EL LEGADO DE LOS 4 PILARES

¿Que son los pilares?

Cuando hablamos de pilares nuestra mente se va inmediatamente al “elemento de soporte o sostén de un edificio de orientación vertical”.

La Madre María José dejó a sus hermanas un regalo, que es un legado recibido de Dios. Ella **vio florecer leyendo la Vida de los Primeros Cristianos (Hech.2, 42-47) este legado que es el Carisma** que las identifique y las hace diferente a otras congregaciones ya que su testimonio de fe en medio de los acontecimientos del mundo y de sus apostolados que les toque vivir de acuerdo a los signos de los tiempos están edificados sobre los cimientos del **Amor mutuo, sencillez, laboriosidad y desprendimiento.**

Este legado de los pilares, de Madre María José, siguen estando vigentes, y vivirlos, es una manera de tenerla con nosotros, en la realidad sufriente de nuestros tiempo.

4.1 Amor mutuo.

Vivir el Pilar del Amor Mutuo hoy significa mostrar un **rostro nuevo de Jesús**, en medio de un mundo que vive el **egoísmo**, donde solo pensamos en nosotros mismos. Un cristiano que ama al estilo de Jesús, **no dejara jamás tirado a ninguna persona en el camino**, irá en su auxilio y lo ayudará, será un Buen Samaritano y No discriminará a nadie, no hará **bullying** a ninguna persona, ni por su defectos, ni por lo que no puede, ni por su situación social, ni por lo que piensa, ni por su religión, etc. acepta a todos solo por el hecho de ser una persona, única e irrepetible.

Ese legado del amor que nos dejó como herencia Madre María José, debe ser vivido por los miembros de los distintos apostolados de la congregación para que, al salir, sea sembrado por doquier.

4.2 Sencillez.

El pilar “sencillez”, es una invitación a realizar todo lo que hacemos con humildad. Una persona sencilla, es una persona que actúa siempre con sinceridad, con mesura. Es auténtica, no actúa con dobleces, sabe comportarse con prudencia, en todo momento y circunstancias.

La sencillez, es un estilo de vida, que nace del Evangelio. El mundo de hoy necesita personas capaces de dar testimonio de vida, diferente al que nos invita el mundo materialista y consumista, sobre todo, en este tiempo donde el orgullo quiere modelar a la persona, para hacerla “trionfadora” y “centro” de todas las miradas. En cambio, la persona sencilla, igual triunfa, pero, no hace alarde lo que sabe, ni de lo que puede, solo actúa y trabaja por el bien de los demás, en especial, de los más abandonados. ¡A eso nos llama este carisma de la “sencillez”, legado por la Madre María José.

4.2 Laboriosidad.

¿Qué significa que la Madre María José, nos haya dejado el legado de “laboriosidad”?

Significa que la persona en el cumplimiento de sus deberes laborales, pone todo su empeño, todo el esfuerzo posible y realiza con esmero, con intensidad, con diligencia y es perseverante en su propósito a cumplir.

La laboriosidad es más que el cumplimiento de lo indispensable o lo obligatorio, es esforzarse para lograr aquello que se ha propuesto. Con el trabajo estamos también colaborando con Dios en la perfección de la creación, en su cuidado, y sobre todo, en la protección de la vida y de la dignidad humana, en especial, trabajar con laboriosidad, para disminuir la pobreza y darle dignidad a los “olvidados” y a los que no tienen “rostros”, los que nadie ve.

4.3 Desprendimiento.

La Madre María José, supo de escasas, de vivir con lo necesario, y cuan felices eran con lo poco que tenían, tanto en los alimentos, como en sus escasos mobiliarios. Esto no significa que no podemos poseer bienes materiales, claro que podemos, pero, al tenerlos nunca “amarrarse” a ellos, sino servirse de ellos, para servir a los demás.

El desprendimiento consiste en no hacer que los bienes materiales sean “nuestros Señores”, sino, nosotros ser señores, para no dejarnos esclavizar por ellos y vivir en tornos a ellos, sin importar los sufrimientos y necesidades del prójimo.

Estamos viviendo un tiempo muy difícil. Por un lado la Pandemia, que tiene el mundo a su pies, y como consecuencia, muchos enfermos, muertes, cesantía, hambre, emigraciones y tantos otros males, que tiene en la incertidumbre a toda la humanidad. Por tanto, vivir desprendidos, nos abre las puertas a la generosidad, fraternidad y solidaridad con toda persona, pero, en especial por los que más sufren hoy. Debemos vivir muy atentos, a veces basta mirar a nuestros vecinos para descubrir tantas necesidades y ver que podemos hacer nosotros.